

# PRIMERA PARTE INTRODUCCIÓN

Julia Mayo Torné

## 1. Preámbulo.

Tradicionalmente se ha venido pensando que en época prehispánica la «jefatura», grupo humano organizado según una escala de prestigio, fue el sistema de organización social y político más complejo alcanzado en el Neotrópico (Linares 1977; Helms 1979). Estaba establecido que, en el caso específico de la región central del istmo, desde el año 700 d.C. y a lo largo de 800 años, nunca existió una auténtica estratificación social sino tan solo relaciones asimétricas entre individuos o grupos de parentesco (Cooke y Ranere 1992; Cooke *et al.* 2003). La economía de subsistencia se fundamentaba en la caza, la pesca y la agricultura, intensiva al sur de la Cordillera Central y extensiva al norte. Dentro de las comunidades, las luchas por el poder desembocaban en el reemplazo de los jefes cada cierto tiempo y las disputas por los recursos marcaban el paso de las relaciones intercomunitarias.

Tomando en cuenta los datos de los que disponemos hoy, los sitios arqueológicos más complejos —las grandes aldeas, los asentamientos con estructuras de piedra y los cementerios con las tumbas más ricas—, parecen concentrarse en un pequeño territorio al sur de la Cordillera Central, la cuenca baja de los ríos Río Grande, Chico y Santa María, y es por esta razón que se ha dado por supuesto que la sociedad o sociedades más poderosas se asentaban allí. En las décadas de los años 20 y 30 del siglo pasado, dos sitios despertaron especial interés: un cementerio conocido como Sitio Conte (PN5) localizado en la orilla oeste de Río Grande (Lothrop 1937, 1942; Mason 1942; Hearne y Sharer 1992) y un “centro ceremonial” llamado El Caño (NA20) ubicado a una distancia de 2,5 km de aquel, en la orilla este de ese mismo río (Verrill 1927; Zelsman 1959; Doyle 1960; Fitzgerald 1992) (Lámina 1.1).

En el año 2005 iniciamos una investigación en El Caño porque nos pareció un buen punto de partida para conocer el grado de complejidad sociopolítica y económica real de las sociedades asentadas al sur de la cordillera, así como los procesos que intervinieron en su desarrollo.

A pesar de ser un sitio muy visible al que se le presuponía cierta importancia por contener estructuras de piedra, nunca despertó el interés académico suficiente como para conocerlo objetivamente y en profundidad. Teniendo en cuenta todo esto construimos un proyecto a largo plazo que, aunque su primer objetivo fue reconocer la función del sitio, según avanzaba, nos ha llevado a abordar estudios sobre organización social, costumbres y rituales funerarios, iconografía, patologías, explotaciones de recursos leñosos y resinas, y especialización artesanal entre otros.

Hoy, después de una década de investigaciones en ese lugar, hemos cumplido con creces nuestro objetivo inicial y demostrado que la interpretación más extendida de la función de El Caño como un centro ceremonial asociado al cementerio de Sitio Conte no era correcta. Igualmente, los resultados han venido a aclarar otros supuestos muy arraigados en la arqueología del istmo y sacado a la sociedad enterrada allí, y a la región en su conjunto, del espacio marginal que ocupaba, resaltando su complejidad.

Vista ahora con nuevos ojos, la Necrópolis de El Caño representa hoy para nosotros la culminación de un largo proceso de desarrollo económico, político, social y religioso que se inició en la región alrededor del año 500 d.C. y acabó con la construcción de impresionantes necrópolis en el valle de Río Grande. En la de El Caño, lugar que según hemos podido comprobar fue escenario de fastuosos funerales (Mayo *et al.* 2021a), la organización del espacio funerario en base al estatus junto con la presencia de ricas tumbas de infantes, ha puesto de relieve la existencia en la región central del istmo de una sociedad bien estructurada y con grandes desigualdades sociales (Mayo *et al.* 2021b). La práctica de sacrificios humanos en los rituales funerarios

de sus líderes políticos y religiosos advierten del enorme poder fáctico y social que tenían sus gobernantes, así como del particular momento histórico por el que estaban pasando (Mayo *et al.* 2020).

Lo que presentamos en estas memorias es una relación descriptiva de los diez primeros años del proyecto y todo lo registrado a lo largo de su ejecución. En ellas ofrecemos además una explicación con detalle de los procedimientos y metodologías aplicadas.

En total han sido excavadas siete tumbas con entierros múltiples localizadas en el sector del cementerio de la necrópolis reservado a personas de alto estatus. También se han iniciado los trabajos de investigación de su área ceremonial, un espacio aledaño al cementerio que contiene estructuras de piedra y restos de construcciones de madera.

Hemos examinado de forma rigurosa los datos procedentes de registros de campo, planimetrías, fotografías y anotaciones, a fin de comprobar su precisión, y hecho una selección de las fotografías que a nuestro entender mejor explican el yacimiento. También hemos preparado planos, secciones, diagramas y tablas que sintetizan toda la información de la que disponemos.

Preparar estas memorias nos ha servido para detenernos a poner orden en los datos y revisar y evaluar nuestro desempeño. También ha sido útil para comprobar la manera ingenua como hemos abordado ciertos asuntos en los primeros años y para felicitarnos por la forma como hemos resuelto la excavación y registro de un sitio de complejo contenido y difícil manejo.

Durante el visionado de las fotografías he recordado a personas que han trabajado con nosotros, algunas de las cuales han pasado por el proyecto habiendo hecho importantes aportes y he visto asomar arrugas y canas en

las cabezas de aquellos que todavía hoy nos acompañan, lo que ha despertado en mí un sentimiento de admiración y profundo orgullo por todas sus demostraciones de interés, esfuerzo y genialidad.

Han trabajado en el proyecto el Dr. Carlos Mayo Torné, investigador de la Fundación El Caño y del Ministerio de Cultura de Panamá, quien se encargó durante los años 2009, 2010 y 2011 del topografiado de los artefactos y unidades estratigráficas de las tumbas T1, T2, T5 y T6. Hizo además el plano de estructuras y topográfico del sitio, se encargó de aplicar tratamientos de conservación a muchos artefactos *in situ* y trabajó arduamente en la clasificación tipológica de las cerámicas del yacimiento; la Lic. Ann Touchard, quien excavó con extremo cuidado una buena parte de la tumba T2; y el Lic. Manuel Antonio Franco Fernández quien se hizo cargo del registro de unidades, topografiado y registro gráfico de las tumbas T1, T2, T4 y T7 en los años 2008, 2013 y 2014; el Dr. Miguel Ángel Hervás Herrera, arqueólogo de la Fundación El Caño y miembro fundador de la empresa Baraka Arqueólogos, Ciudad Real, España, a quien confié el topografiado de estructuras y piezas, el registro gráfico, la descripción y análisis de las unidades estratigráficas, el dibujo de secciones acumulativas de las tumbas T4 y T7 (años 2015 y 2016), la clasificación tipológica de los útiles de piedra pulida y el registro de unidades y gráfico de las estructuras halladas en el área ceremonial (Op4) en el año 2017.

Invaluable la colaboración de la Dra. Mercedes Guinea Bueno, profesora titular de la Universidad Complutense de Madrid, España, quien trabajó en los análisis iconográficos, además de aportar su amplia experiencia al proyecto al ser la investigadora senior del equipo.

Igual de importantes han sido los aportes del Dr. Alfredo Fernández-Valmayor Crespo quien preparó en colaboración con el Departamento de Informática de la Universidad Complutense de Madrid y la compañía Varadero Software Factory (VSF) el programa “Objetos Virtuales de Aprendizaje” (O.D.A), una herramienta de gran utilidad para nosotros y que hemos usado para organizar y compartir la data del proyecto.

En diez años fueron recogidos los restos de cerca de un centenar de individuos. Su identificación ha sido uno de los trabajos más difíciles de abordar por el estado en que se encontraban. Los trabajos de antropología biológica quedaron a cargo del Lic. Aioze Trujillo Mederos de la Universidad de la Laguna, España, quien analizó los restos humanos hallados en las tumbas T1, T2 y T6; la Lic. Alexa Hancock, miembro de la Fundación El Caño, quien examinó los dientes de los individuos enterrados en las tumbas T1 y T2; y el Dr. Jesús Herrero López de la Universidad Autónoma de Madrid, España, quien estuvo a cargo de los análisis de los restos hallados en las tumbas T4, T7 y T8.

Contamos además con la colaboración de tres excelentes conservadoras: Harriet “Rae” Beaubien, Kim Cullen Cobb y Ainslie Harrison, miembros del Museum Conservation Institute (MCI) de Smithsonian Institution, quienes corrieron con las tareas de aplicar tratamientos de conservación, preparar recipientes especiales y hacer los análisis de Fluorescencia de Rayos X (XRF) de los artefactos metálicos. Ellas ofrecieron, además, un entrenamiento, sobre procedimientos de conservación de urgencia, al personal de excavación. Kim Cullen Cobb realizó las ilustraciones de algunos artefactos que presentamos en esta memoria. Por su parte, Vicky Karas, también de MCI, escaneó algunas

esculturas de El Caño que hoy se encuentran en el Museo de El Caño, Museo Arqueológico Reina Torres de Arauz y el Cultural Resource Center de Smithsonian Institute.

Los análisis taxonómicos de los restos óseos y dientes de animales fueron realizados por el Lic. Máximo Jiménez, zoólogo licenciado por la Universidad de Panamá y entrenado en el Laboratorio de Arqueología del Instituto Smithsonian de Investigaciones Tropicales, Panamá.

El Lic. Luis Alberto Sánchez hizo los análisis cerámicos de los materiales registrados en las trincheras excavadas en los primeros años del proyecto.

Los artefactos elaborados con piedras verdes fueron analizados por el Dr. Antonio García Casco y el Dr. José Carlos Pomo González, profesor titular y asistente de la Universidad de Granada, España.

Dejé en manos de la Dra. María Martín Seijo, investigadora de la Universidad de Santiago de Compostela, el análisis de maderas, y en las de los doctores Joeri Kaal, del Instituto de Ciencias del Patrimonio (Incipit), y miembro del Consejo Superior de Investigaciones Científicas (CSIC), Santiago de Compostela, España, y Cesar Oliveira, Departamento de Ciencias e Técnicas do Patrimonio, Faculdade de Letras, Universidade do Porto, Porto, Portugal, el análisis de artefactos y muestras de resinas.

Algunas personas que han trabajado en el proyecto se han formado y adquirido experiencia en él. Este es el caso del Sr. Aurelio Sánchez, quien desde el primer año levantó registro (inventario) y preparó las etiquetas de todos los materiales. También dibujó los entierros y ofrendas de las tumbas T1, T2, T5 y T6 e hizo y sigue haciendo los dibujos técnicos de las cerámicas del yacimiento. Además, él y su hermano Elías Zaldívar fueron las personas encargadas de la restau-

ración de las cerámicas que se exhiben hoy en el Museo de El Caño, las cuales prueban su destreza y habilidad en la restauración de este tipo de artefactos.

Elías Zaldívar, Arsenio “Aquiles” Ramos, Alcides Castellón y Octavio “Tabito” Vargas hicieron un magnífico trabajo manual de excavación demostrando con el tiempo ser los mejores en esta tarea. Con coraje y determinación han sido ellos los que, además, manipularon los centenares de sacos terreros que usamos para asegurar las paredes de la excavación.

Importante ha sido también la participación de estudiantes. Entre ellos queremos destacar la intervención de Katherine “Kathy” Sofía Guerra Cheva estudiante de humanidades de la Universidad Autónoma de Chiriquí (UNACHI).

Los arreglos gráficos de muchas de las figuras y láminas de esta memoria han sido realizados por Liliane Fernández Mayo. Luciano Pessoa, con mucha paciencia, diagramó finalmente el libro.

No quiero finalizar sin antes mencionar y transmitir mi agradecimiento a las instituciones que nos han financiado —el Instituto Nacional de Cultura (INAC), hoy Ministerio de Cultura, la Secretaría Nacional de Ciencia, Tecnología e Innovación (SENACYT), ambas instituciones panameñas, y la National Geographic Society, de los EEUU—, que han sido parte de este proyecto aportando la confianza y respaldo necesarios a lo largo de todos estos años.

Dra. Julia Mayo Torné

Directora del

«Proyecto Arqueológico El Caño»

Presidenta de la Fundación El Caño



**Figura 1.2** Vista aérea del Parque Arqueológico El Caño.

**Figura 1.3** Panorámica del área con estructuras de piedra del sitio arqueológico.